


¿Por qué, para qué y para quién documentar una lengua indígena? Documentación lingüística desde una perspectiva situada

Why, for What and for Whom Documenting an Indigenous Language. Documenting Indigenous Languages from a Located Perspective

Geny Gonzales Castaño¹ 
Universidad del Cauca-Colombia

ACCESO  ABIERTO

Para citaciones: Gonzales Castaño, G. (2021). ¿Por qué, para qué y para quién documentar una lengua indígena? Documentación lingüística desde una perspectiva situada. *Visitas al Patio*, 15(2), 167-191. <https://doi.org/10.32997/RVP-vol.15-num.2-2021-3685>

Recibido: 15 de junio de 2021

Aprobado: 15 de septiembre de 2021

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2021. Gonzales Castaño, G. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

En la abundante literatura que existe acerca de la documentación lingüística, un aspecto poco abordado es cómo se producen las interacciones y relaciones en este tipo de proyectos; las redes, las ideologías y políticas que dan forma a estos esfuerzos. Una forma de empezar a dilucidar esta compleja red de relaciones es describiendo el papel de las personas que forman parte de este tipo de procesos, no sólo en el trabajo de campo sino también en el aparato institucional y disciplinario que sostiene y apoya las políticas públicas y académicas vinculadas a la documentación lingüística. A partir de la experiencia del proyecto de documentación de la lengua namtrik en el resguardo de Totoró, abordaré la manera cómo se producen las interacciones y relaciones en este tipo de proyectos que convierten ciertos lugares, objetos o palabras en vehículos poderosos para la transmisión de valores a las nuevas generaciones.

Palabras clave: Documentación lingüística; lenguas indígenas; revitalización lingüística.

ABSTRACT

In the abundant literature that exists about linguistic documentation, a subject little addressed are interactions and relationships in this kind of projects; the networks, ideologies and policies that shape these efforts. A way to begin to elucidate this complex network of relationships is by describing the role of the people who are part of this type of process, not only in the field work but also in the institutional and disciplinary apparatus that sustains and supports public and academic policies related to linguistic documentation. Based on the experience of the project of documentation of Namtrik language, in the community of Totoró (Cauca, Colombia), I will address the way in which interactions and relationships occur in this kind of projects that turn certain places, objects or words into powerful vehicles for the transmission of values to the new generations.

Keywords: Linguistic documentation; indigenous languages; linguistic revitalization.

¹ Doctora en Ciencias del Lenguaje, Université Lumière Lyon 2. Profesora Departamento de Lingüística, Universidad del Cauca. geny@unicauca.edu.co

INTRODUCCIÓN

Este texto se originó a partir de las discusiones llevadas a cabo por un grupo de lingüistas y antropólogos de la Universidad del Cauca, tanto estudiantes como profesores, en torno al sentido de las prácticas de la antropología y la lingüística en la complejidad de redes y relaciones que dan forma al suroccidente colombiano, región que desde los inicios de la investigación social en Colombia ha sido un importante laboratorio de relación entre trabajo intelectual, académico y político junto a diversos colectivos sociales.

En el transcurso de nuestras discusiones se hacía evidente que nuestros compromisos políticos, participación en políticas públicas, agendas de investigación y trayectorias, no eran exactamente los mismos que definen la identidad de la lingüística en otros establecimientos académicos. Estas jornadas de discusión, que realizaba de manera paralela a mis viajes de trabajo de campo a Colombia para trabajar en la documentación y descripción de la lengua namtrik entre los años 2014 y 2017, también fueron la posibilidad de nutrir esta discusión de los debates contemporáneos y los desarrollos conceptuales que exploran las singularidades y asimetrías en el campo antropológico (Restrepo, 2007). Este texto también pretende ser un aporte en este sentido, pues mi propósito es hacer uso de algunas de estas herramientas conceptuales, que ya han sido utilizadas en la antropología, para pensar las prácticas académicas y políticas de la lingüística, en particular la documentación. En la primera parte de este texto me referiré a la documentación lingüística como una práctica con un origen colonial, que tiene su génesis en las preocupaciones de occidente durante el siglo XX, por la “desaparición” de su alteridad distante; herencia que se extiende hasta nuestros días en las prácticas académicas de nuestra disciplina y en el aparato institucional y disciplinario que sostiene y apoya las políticas públicas y académicas vinculadas a la documentación lingüística.

Posteriormente, me referiré a la necesidad de una perspectiva situada, desde Latinoamérica, de prácticas como la documentación lingüística. Exponer nuestras singularidades y reconocernos en ellas, puede potenciar redes alternativas para la circulación de conocimientos, ideas y reflexiones que abran las agendas de investigación a temas más vinculados con las realidades, problemáticas y necesidades locales de las poblaciones en Colombia y América Latina.

Por último, a partir de la experiencia del proyecto de documentación de la lengua namtrik en el resguardo de Totoró, me referiré a la manera en que se producen las interacciones y relaciones en este tipo de procesos; el papel de las personas que forman parte de estos esfuerzos, las redes, las ideologías y políticas que dan forma en “terreno” a un proyecto de documentación.

La nostalgia colonial de la documentación lingüística

La documentación lingüística hace parte de una serie de prácticas que nos sitúan en una relación muy particular con nuestra temporalidad, pues, como afirman Angé y Berlinder (2005: 11), al mismo tiempo que implican un posicionamiento nostálgico hacia un pasado irreversible, a través de un ejercicio de autoconciencia sobre la desaparición irremediable de algo, se relacionan con una serie de expectativas

puestas en el presente y en el futuro, que buscan mitigar y lidiar con la angustia de un mundo que cambia rápidamente.

Este posicionamiento hacia el pasado está generando en nuestros días una serie de transformaciones sociales en varios niveles, no solo en la forma como concebimos nuestra propia temporalidad y existencia, sino también en las políticas públicas, especialmente aquellas vinculadas al patrimonio. No obstante, en los últimos años el mundo parece estar sufriendo una sobredosis de nostalgia, manifestada, entre otros, en una explosión de políticas de patrimonialización de la herencia cultural. Estas preocupaciones no son una novedad y de hecho extienden sus raíces hasta los inicios mismos de la antropología (Angé & Berlinder: 2), así como también de la lingüística.

Tanto la antropología como la lingüística fueron edificadas sobre una concepción de la modernidad imbuida de la nostalgia por la desaparición de la alteridad distante. La nostalgia primitivista o colonial jugó un importante papel en la constitución de la antropología como disciplina (Angé & Berlinder, 2005: 3). Las primeras etnografías, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se alimentaron del anhelo por satisfacer el apetito europeo por los relatos sobre “sociedades en desaparición y equilibrios rotos” (Angé & Berlinder, 2005: 3). Como afirma Berlinder (Angé & Berlinder, 2005: 4), esta postura persiste hasta el día de hoy, aunque bajo diferentes expresiones y prácticas. Entre ellas, como lo argumentaremos en este texto, la documentación lingüística.

Si bien los textos seminales acerca de lo que hoy denominamos documentación lingüística sitúan sus orígenes en la década de 1990 (Austin, 2014), la práctica de grabar y archivar el repertorio lingüístico de poblaciones consideradas a puertas de la desaparición, como base para la obtención de datos en múltiples disciplinas, entre ellas la lingüística, no es reciente y podríamos citar sus orígenes más bien a principios del siglo XX, en los trabajos de Franz Boas y sus estudiantes sobre lenguas indígenas de Norteamérica. Boas sienta las bases de la documentación lingüística, que aún constituyen el parámetro acerca de lo que implica realizar esta práctica en nuestros días, definida por tres tipos de actividades: colección de textos, una gramática y un diccionario (Chellian & De Reuse, 2011: 227).

En la antropología latinoamericana, la documentación lingüística se realizaba en el marco de la etnografía de urgencia o de salvamento, actividad prolífica en los inicios de la institucionalización de esta disciplina en Colombia y en otros países de América Latina. Paul Rivet, figura de la antropología francesa, director y cofundador del Instituto Etnológico Nacional, primer instituto de formación de etnólogos en Colombia, fundado en 1941, al igual que muchos colegas de su época y muchos antropólogos y lingüistas hoy, estaba “obsesionado por una etnografía de salvamento, [...] ignoraba deliberadamente las manifestaciones de aculturación para concentrarse en características culturales indígenas típicas” (Laurière, 2013: 20). El objetivo de Rivet, que representa el espíritu de su época, tal como escribió en una carta personal a Franz Boas, era

[...] estudiar las lenguas y las poblaciones actuales, que están desapareciendo con una velocidad aterradora. Quisiera recoger datos para monografías profundizadas sobre los últimos grupos indígenas todavía

existentes. Dejaría la arqueología a otros, porque estoy convencido de que la tierra nos guardará aún mucho tiempo [...] mientras que los pueblos actuales se estarán fusionando con las poblaciones blancas (Carta de Paul Rivet a Franz Boas, 14 de agosto de 1941, cit. por Laurière, 2013: 15)

Así también lo menciona Alicia Dussan, antropóloga, pionera de los estudios etnológicos en Colombia, estudiante de Rivet en el Instituto Etnológico Nacional, en su texto “Problemas y necesidades de la investigación etnológica en Colombia”, publicado en 1965, respecto de lo que ella misma denominaba “el ocaso de las culturas aborígenes”:

Para el antropólogo dedicado al estudio de estos pueblos primitivos, esta situación es apremiante. Delante de sus ojos desaparecen culturas, razas e idiomas; se transforman instituciones, se pierden tradiciones milenarias y mucho de ello sin ser aprovechado aun para la ciencia, o conocido solo muy deficientemente. A diferencia del historiador que puede estudiar y reevaluar sus documentos periódicamente y sin temor a que se pierdan, el etnólogo ve como sus “fuentes originales”. es decir, las culturas autóctonas, desaparecen y se diluyen delante de sus ojos. Lo que no se estudia y describe en un momento dado, desaparece para siempre. Y nadie como el arqueólogo conoce esta frustración, cuando le toca reconstruir una cultura con base en los pocos restos cerámicos o líticos que de ella han quedado. Que no daría por saber: que idioma hablaban los indígenas cuyas vasijas está clasificando, que tradiciones tenían, cual fue la forma de estructura social, cuales sus bases religiosas. Pero el mismo proceso que cubrió aquellas culturas prehistóricas del olvido se está operando en la actualidad al desvanecerse las culturas aborígenes. (7-8)

Más adelante, en este mismo texto, Dussan también afirma, refiriéndose a la acelerada integración de las culturas indígenas a las sociedades nacionales en América como efecto de los procesos de colonización: “Y no es acaso verdad, también, que en aquellas pequeñas sociedades llamadas ‘primitivas’ la gente disfruta de una vida más integrada, mas armónica, más satisfactoria para sus miembros? Por qué no admitir entonces, que el antropólogo siente a veces aquella *nostalgie du néolithique...*” (9)

Bajo la premisa de la inminente desaparición de los pueblos indígenas, en Colombia, se pusieron en marcha programas de investigación etnográfica. Sin embargo, rápidamente este tipo de antropología cayó en desuso y el interés de los antropólogos se desplazó hacia la preocupación por la integración de las poblaciones que se consideraban “atrasadas” y “marginadas” hacia los ideales del progreso, la modernidad y la nación, particularmente las poblaciones indígenas, lo cual se denominó en el indigenismo latinoamericano “el problema indígena” (García, 1945) o “la cuestión indígena” (Torres Giraldo s.f).

En la antropología colombiana, la preocupación por entender y aprender las lenguas indígenas fue de naturaleza principalmente práctica, con el acelerado remplazo del uso de muchas lenguas indígenas por el castellano, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX; ya no existía la necesidad de aprender la lengua nativa de una población para realizar una descripción etnográfica o una estadía de trabajo de

campo. El interés por las lenguas indígenas de parte de la antropología colombiana decayó y se transformó en una declaración de intención, que resaltaba la importancia de protegerlas y fomentar su uso como bienes culturales, pero que al mismo tiempo descuidaba esta tarea pues se consideraba que no les competía necesariamente a los antropólogos.

En esta época, también nace la Educación bilingüe intercultural, como una estrategia de asimilación e integración de los pueblos indígenas, primero a los proyectos nacionales modernos y posteriormente, en las últimas décadas, a los estados pluri o multiculturales (Rojas, 2011). Tarea en la cual la lingüística ha tenido gran injerencia, tanto en la implementación como en la creación de políticas públicas de educación diferencial, especialmente a partir de la década de 1980. Gran parte del interés de la lingüística en Colombia, se abocó entonces a las acciones en pro de la escolarización de las poblaciones indígenas, entre estas, y de manera importante la creación de propuestas de escritura y currículos para la enseñanza de las lenguas indígenas en espacios escolares.

La situación anterior contrasta con la vigencia que tuvieron en Europa y Estados Unidos los esfuerzos de compilación y archivo en los estudios sobre el lenguaje, reflejada en la abundante literatura sobre el tema, fuentes de financiación de investigaciones, espacios de formación y difusión y creación de instituciones relacionadas con la versión contemporánea de la “lingüística de urgencia”, la documentación lingüística.

La documentación lingüística, tal como es entendida hoy, es fundamentalmente una práctica de archivo, su objetivo central es compilar corpus representativos de una o varias variantes de una lengua de manera que este pueda ser accesible para su estudio principalmente por parte de la comunidad académica que no conoce esta lengua de primera mano (Austin, 2014). Adicionalmente, se retringe con el rótulo “documentación lingüística” a las prácticas de documentación masiva, enmarcadas en las iniciativas llevadas a cabo en las últimas dos últimas décadas, por instituciones ubicadas principalmente en Europa.

Si bien la idea de compilar grabaciones de lenguas consideradas en peligro de desaparecer no es nueva, el resurgimiento y florecimiento de la documentación lingüística en los últimos treinta años se debe, entre otros, a los desarrollos en la informática y las tecnologías de la comunicación, que han permitido grabar, procesar, almacenar y compartir información por medios electrónicos, de una manera que no era posible antes de la década de 1980 (Austin, 2014).

Esta situación ha beneficiado también el desarrollo de la tipología lingüística. Mientras el trabajo inicial de Greenberg, el primer lingüista interesado en plantear universales lingüísticos, es decir, características comunes entre las lenguas, en la década de 1960, contaba solamente con una muestra de treinta lenguas, investigaciones recientes usan muestras de cientos de lenguas (Lazard, 2005: 2).

Nunca antes había sido posible tener acceso a tantos datos con la rapidez con la cual se puede hacerlo hoy, gracias entre otros, a los archivos de documentación lingüística y las bases de datos lingüísticos.

Es indiscutible que la diversidad lingüística humana es importante para la lingüística, es evidente el beneficio de conservar y preservar esta diversidad que constituye en objeto de estudio de nuestra disciplina. De allí el surgimiento en las dos últimas décadas de un gran número de proyectos e instituciones, conferencias, cursos de entrenamiento; cuyo objetivo principal es instruir en los procesos de grabación, procesamiento y archivo de datos, que garanticen el almacenamiento y preservación a largo plazo del corpus lingüístico de primera mano, así como también su accesibilidad y diseminación por medios electrónicos.

En los años 2000, se crearon una serie de instituciones y fundaciones, tales como Documentation of Endangered Languages-DOBES o Endangered Languages Documentations Programme-ELDP, con la perspectiva de financiar proyectos de documentación, crear archivos de grabaciones y análisis lingüísticos y ponerlos a disposición principalmente de la comunidad académica.

Para muchos lingüistas hoy, la agenda de investigación de esta disciplina atañe principalmente al desarrollo de una tipología exhaustiva, que busca responder la pregunta acerca de la naturaleza de la variación lingüística y los rasgos comunes entre toda la diversidad y variedad de las lenguas existentes, permitiendo así a la lingüística alcanzar el nivel de generalizaciones de las ciencias naturales (Lazard, 2005). Este constituye uno, tal vez el principal proyecto intelectual de la lingüística contemporánea, el cual, solo es posible a través de la documentación de la inmensa diversidad que representan las lenguas como fenómeno empírico. Al respecto afirma Lazard,

The question for invariants is a scientific task. Natural scientists do nothing else: all their endeavour is to perceive invariant relationships, which are considered and called natural laws, across the infinite diversity of empirical phenomena. Similarly, linguistic typologists try to discover invariant relationships within the practically infinite variety of languages. In this sense, typology may be regarded as the potentially most scientific part of linguistics. (1)²

Aunque para la lingüística era indudable la importancia de este proyecto intelectual, convencer a la sociedad de su pertinencia y urgencia y a las entidades gubernamentales, agencias de investigación y entidades financiadoras de apoyarlo tanto política como económicamente no era tan evidente. La idea de la protección de la diversidad lingüística, como un proyecto que busca salvaguardar el patrimonio de la humanidad para la posteridad, unida al discurso del multiculturalismo y la interculturalidad han sido fundamentales en esta tarea.

El principal objeto de estudio de la lingüística contemporánea es la diversidad lingüística, ejercicio que ha implicado la construcción de metáforas y formas de entender la temporalidad y el espacio, en relación con las cuales interpretar y situar esta diversidad. En las últimas décadas, hemos asistido a la creación de un aparato

² La cuestión de las invariantes es una tarea científica. Los científicos de las ciencias naturales no hacen nada más: todo su esfuerzo es percibir relaciones invariantes, que se consideran y se denominan leyes naturales, a través de la infinita diversidad de fenómenos empíricos. De manera similar, los tipólogos lingüísticos intentan descubrir relaciones invariables dentro de la variedad prácticamente infinita de lenguas. En este sentido, la tipología puede considerarse como la parte potencialmente más científica de la lingüística (Lazard, 2005: 1). Traducción personal.

institucional, amparado y avalado por el conocimiento experto, interesado en regular y definir los términos en los cuales la diversidad lingüística debe ser entendida, administrada, definida y salvaguardada. Parte importante de este esfuerzo ha sido el desarrollo de herramientas para catalogar, clasificar y producir esta diversidad.

Uno de los objetivos de la UNESCO, en relación con la protección y promoción del patrimonio inmaterial, es precisamente, construir instrumentos “de referencia y de concertación entre los Estados, los organismos internacionales gubernamentales y no gubernamentales, la sociedad civil y el sector privado para la elaboración conjunta de conceptos, objetivos y políticas a favor de la diversidad cultural” (UNESCO, 2002: 5). La lingüística, así como también la antropología, se erigieron en las protectoras de la diversidad lingüística y contribuyeron activamente en la creación de esas herramientas.

Según UNESCO, una de las primeras tareas de los especialistas externos, principalmente lingüistas, educadores y activistas debe ser “la documentación, esto es, el acopio, la anotación y el análisis de datos sobre las lenguas en peligro” (UNESCO, 2003: 4). El primer paso en este proceso es precisamente definir qué es una lengua en peligro, dónde están ubicadas y cuáles son los criterios que las definen, propósito para el cual UNESCO desarrolla y difunde en 2003, una herramienta de medición y clasificación de “lenguas en peligro” de desaparecer, que hoy se considera estándar para este fin.

Aunque existen otras herramientas de este tipo, también propuestas en las décadas de 1980 y 1990 (Fishman, 1991), los criterios, así como la clasificación propuesta por UNESCO son hoy los instrumentos mediante los cuales se efectúa “el seguimiento de las lenguas amenazadas y de las tendencias que se observan en la diversidad lingüística a nivel mundial” (UNESCO, 2021). También son una referencia obligatoria tanto en la planificación de políticas lingüísticas, como en la descripción y la tipología.

Aunque la vitalidad de las lenguas no puede estar dissociada de las condiciones socioeconómicas de los hablantes, ya que las razones por las cuales unas lenguas viven y se desarrollan mientras otras dejan de hablarse, están determinadas por estas condiciones aún más de lo que suele mostrarse (Mufwene, 2004: 206), llama la atención que tanto la clasificación como los criterios propuestos por la UNESCO (2003), no hagan referencia a las desigualdades estructurales que dan forma a las relaciones asimétricas de poder en las cuales se encuentran inmersos los hablantes de las lenguas indígenas, particularmente en Colombia y en otros lugares del mundo y Latinoamérica.

Como afirma Trouillot (2011: 181-182), cuando el reconocimiento de la diversidad cultural se encuentra con su versión esencialista, usada como un escudo contra los aparatos conceptuales que hablan del poder, la redistribución de la riqueza y la desigualdad, restringen su potencial político progresista y se quedan en el ámbito de la incorporación al sistema manteniendo intactas las asimetrías y el racismo que sostienen la explotación y las desigualdades. Esto es lo que ha sucedido en los últimos años con el exaltamiento y celebración de la diversidad impulsados desde la lingüística.

Se espera que los lingüistas participen activamente en la clasificación, categorización y definición de las poblaciones, y al mismo tiempo que no se involucren en las discusiones acerca de las condiciones socioeconómicas de los hablantes de las lenguas documentadas, como se puede interpretar de afirmaciones como: “Los especialistas en documentación lingüística, aunque no participen directamente en el desarrollo económico y social, pueden ayudar a los gobiernos a identificar a las poblaciones marginadas” (UNESCO, 2003: 5).

A pesar de que muchos lingüistas participan activamente en la creación e implementación de tecnologías de gobierno y producción de la diversidad cultural y lingüística, como la patrimonialización o la educación bilingüe e intercultural, para la lingüística contemporánea el interés por esta diversidad es esencialmente de tipo taxonómico, muy similar al de la biología por la diversidad biológica.

Si bien, como afirma Fabian (1983: 1), “no hay conocimiento del Otro que no sea un acto temporal, histórico, y político”³ y existen pocos actos tan políticos como aquel de clasificar, producir, medir y cartografiar la diversidad cultural, las prácticas de categorización, producción, definición y administración de la diversidad lingüística continúan considerándose un ejercicio científico inocente e inocuo, un asunto puramente técnico que no tiene otro fin que aquel de contextualizar la recolección, la interpretación y la clasificación de los datos lingüísticos.

Se trata de procesos que buscan producir una diversidad lingüística aséptica, pura, ahistórica; accesible al modelo de conocimiento que hoy muchos consideran debe emular la lingüística, el cual estimula el distanciamiento del investigador de la reflexión en torno a las relaciones de poder al mismo tiempo que desalienta la discusión abierta de los compromisos ideológicos y consecuencias políticas del trabajo lingüístico, así como de los intereses y motivaciones de los proyectos intelectuales.

El patrimonio tiene principalmente dos roles en el multiculturalismo: como mercancía y como dispositivo gubernamental, es decir de administración y producción de las diferencias culturales (Gnecco, 2015: 265).

En el nuevo mundo de la celebración multicultural las lenguas indígenas se convierten en recursos que se despliegan para impresionar a los funcionarios del gobierno y de los organismos de cooperación internacional, a los turistas, también a lingüistas y antropólogos, mientras estas desaparecen rápidamente de la vida cotidiana de los pueblos que las hablan.

Aunque es posible argumentar que el patrimonio lingüístico no es susceptible de ser comercializado en los mismos términos que, por ejemplo, el patrimonio arqueológico, su definición determina la circulación de ideas y personas, así como también la pertinencia del estudio de una lengua, la financiación de los proyectos de investigación y documentación, lo cual, en última instancia, define qué conocimientos y prácticas culturales o lingüísticas merecen ser preservadas y salvaguardadas para la posteridad.

³“there is no knowledge of the Other which is not also a temporal, historical, a political act” (Fabian, 1983: 1)

¿Cuáles son los criterios que determinan la pertinencia de una documentación lingüística y sus posibilidades de financiación? Ya hemos mencionado la vitalidad de la lengua, sin embargo, aunque es crucial, este no es el único criterio y puede no ser tan importante como otros que podemos relacionar con la construcción del objeto de estudio privilegiado de nuestra disciplina, el otro distante, desde un punto de vista geográfico y cultural.

Berlinger pone en relación esta predilección por la alteridad, “lo local, lo particular y lo pobre, versus lo global [...] y lo dominante” (Angé & Berlinder, 2005: 4), con la exo-nostalgia, definida como los “sentimientos y discursos sobre la pérdida (cultural) de otras gentes [...] las ideas acerca de la fragilidad de las sociedades tradicionales y el impacto del colonialismo, todo ello envuelto en un tono preapocalíptico” (4). En prácticas como la documentación lingüística se unen a este coctel nostálgico las metáforas biologicistas de la extinción de la diversidad lingüística, el exotismo y la seducción evocados en los establecimientos académicos por la imagen de una lengua poco descrita, poco común, “moribunda” y hablada en “tierras lejanas”.

¿Por qué es necesaria una perspectiva situada de la documentación lingüística?

Siguiendo a Restrepo (2007), en la actualidad “ya no es posible hablar de una sola comunidad académica planetaria sin territorio ni jerarquías; en su lugar, existen múltiples comunidades e instituciones con diferencias significativas” (10-11). Si bien, Restrepo realiza esta afirmación específicamente respecto a la antropología, es válida también para otros campos disciplinares, incluyendo la lingüística. Es posible decir que en la actualidad existe una diversidad y multiplicidad de estilos de trabajo intelectual y prácticas que definen el ethos de múltiples comunidades académicas también en nuestra disciplina.

Aunque esta multiplicidad de prácticas está aún por ser cartografiada, podemos citar algunos ejemplos de esta diversidad, particularmente en relación con la concepción del trabajo de campo, como categoría epistemológica disciplinar y como acto social, es decir, en relación con lo que efectivamente los lingüistas hacemos durante nuestros trabajos de campo y los resultados esperados de esta actividad.

A manera de ejemplo, Hyman (2001) resume el prototipo del trabajo de campo ideal en su manual de campo para lingüistas, en relación con tres rasgos: distancia, exotismo y duración (16). En esta perspectiva, el trabajo de campo debe llevarse a cabo en un sitio lejano tanto geográfica como culturalmente del lugar de residencia del investigador; también debe realizarse sobre una lengua “exótica”, es decir, lejana desde el punto de vista tipológico de la lengua hablada por el lingüista, y se espera que el investigador pase cierto tiempo con los hablantes de la lengua descrita o documentada.

Hyman clasifica tres tipos de trabajo de campo en función de estos criterios: una disertación sobre el kikuyu en Kenia, una investigación sobre esta misma lengua, pero llevado a cabo en una universidad con estudiantes de un curso de lenguas bantú y por último un estudio sobre el inglés. De acuerdo con esta concepción del trabajo

de campo lingüístico, la consigna es partir en busca de la alteridad lejana, tanto desde el punto de vista cultural como lingüístico:

[...] two years of dissertation research on Kikuyu in Kenya will meet three prototypical features of fieldwork: distance, exoticism, and duration. Participation in a year-long field methods course on Kikuyu at one's university (eg., in California) would represent a reasonable time commitment, and the targeted Bantu language would be sufficiently exotic to English speakers from either a genetic or typological perspective. At the opposite extreme would be the study of one's own language. Imagine the same field methods course at an American institution, but substituting a dialect of American English for the language. (Hyman, 2001: 17)⁴

Adicionalmente, y en parte por la naturaleza empírica de la lingüística “[...] los datos individuales generalmente no son interesantes en sí mismos, sino en tanto hagan parte de una clase de datos en particular con la cual compartan alguna característica” (Akinlabi & Connell, 2008), que idealmente represente un fenómeno poco estudiado o nunca antes descrito.

Si bien la cita de Hyman (2001) ciertamente es impactante y casi caricaturesca y existen otras posturas distintas respecto al trabajo de campo, principalmente aunque no exclusivamente desde la etnografía, (Bower, 2008), esta visión del campo es dominante hoy en nuestra disciplina y, desde la perspectiva de los investigadores ubicados en instituciones europeas y de Estados Unidos, se considera más prestigioso realizar trabajo de campo en lugares geográficos específicos, como Europa del Este, Latinoamérica, África, Asia y Oceanía, en busca de lenguas o fenómenos que se encuentren subrepresentados en las tipologías lingüísticas, que realizar esta misma labor cerca “a casa”.

De otro lado, la imagen del trabajo de campo lingüístico descrita por Hyman (2001), en la cita sobre el trabajo de campo que retomamos algunos párrafos atrás, se apreciaba desde una posición diametralmente distinta desde a mi punto de vista y la lejanía geográfica, social o cultural idealizada entre investigador y los hablantes de la lengua, distaba mucho de lo que yo había vivido. Las comunidades donde he realizado trabajo de campo se encuentran solo a unos kilómetros de la ciudad de Popayán, capital del departamento del Cauca, donde vivo desde hace varios años, con cuyos habitantes los pueblos indígenas han estado en contacto por siglos, en diferentes tipos de relaciones, de confrontación, pero también de solidaridad.

Adicionalmente mi participación en políticas públicas, agenda de investigación y trayectoria, no eran exactamente las mismas que definen la identidad de la lingüística y el estilo de trabajo intelectual de otros lingüistas y antropólogos interesados en la descripción de lenguas amerindias, instalados en otros establecimientos académicos, en otras partes del mundo, así como también de Colombia. Mi experiencia, se

⁴[...] dos años de investigación de una disertación sobre el Kikuyu en Kenia cumplirían tres características prototípicas del trabajo de campo: distancia, exotismo y duración. La participación en un curso de métodos de campo de un año sobre el Kikuyu en la propia universidad (por ejemplo, en California) representaría un compromiso de tiempo razonable y las lenguas bantú objetivo serían lo suficientemente exóticas para los angloparlantes desde una perspectiva genética o tipológica. En el extremo opuesto estaría el estudio de la lengua materna. Imagine el mismo curso de métodos de campo en una institución estadounidense, pero sustituyendo la lengua por un dialecto del inglés estadounidense (Hyman, 2001: 17). Traducción personal.

asemeja más a la doble condición descrita por Jimeno en relación con los investigadores que trabajan en su país de origen, “que nos lleva a la interpelación permanente entre nuestro quehacer como conocedores y nuestro papel como ciudadanos” (2007: 10).

La idea probablemente más extendida hoy en la lingüística acerca del corpus lingüístico es que este se trata de un reflejo “real” de “la lengua” y no del producto de la interacción de un investigador con un grupo específico de hablantes, en un momento histórico, bajo unas condiciones y relaciones sociales y políticas también específicas, en función de las cuales el lingüista es percibido e interpretado de una manera en particular, todo lo cual determina en última instancia el acceso a ciertos tipos de datos que son sólo una parte de todas las posibilidades del uso de la lengua en una comunidad.

Como afirman Grinevald y Chris (2014), en la lingüística tipológica y descriptiva, las discusiones acerca del proceso de investigación suponen, para muchos, un terreno sinuoso que acerca esta disciplina a las ciencias sociales, lo cual se considera contrario a los valores, comportamientos y compromisos políticos, o más bien la pretendida ausencia de estos, que un buen lingüista debe observar. Muchos lingüistas negarían totalmente ser científicos sociales “prefiriendo emular la postura (supuestamente) objetiva (y objetivante) de las ciencias naturales” (40).⁵

La falta de discusión y debate respecto a las implicaciones de la recolección de los datos lingüísticos como acto social, ha llevado a una insólita concepción del trabajo de campo en la lingüística, según la cual este se entiende simplemente como una actividad que no requiere ninguna habilidad en particular y que es, en el mejor de los casos, secundaria, pues el verdadero “trabajo lingüístico” comienza con el análisis del corpus (Grinevald & Chris, 2014: 36)

Esta visión acerca del trabajo de campo resta importancia a otro tipo de actividades que realizan los lingüistas de manera paralela a la recolección de datos, las cuales contribuyen a los procesos y proyectos políticos, organizativos y pedagógicos de las comunidades donde realizan sus investigaciones. En esta concepción, el “verdadero” trabajo de campo es aquel que conduce a la recolección de datos, mientras que otro tipo de prácticas son consideradas actividades accesorias que distraen de los objetivos principales de la descripción.

En contraste, en Latinoamérica y el Caribe los lingüistas interesados en el estudio de las lenguas indígenas y lenguas criollas generalmente dedicamos gran parte de nuestro tiempo y producción intelectual precisamente a estas actividades, que en otros establecimientos académicos, en muchos casos, se consideran secundarias o subsidiarias de la descripción lingüística y la tipología, especialmente aquellas vinculadas a procesos de revitalización lingüística. Se entiende aquí la revitalización en un sentido amplio, es decir, los diversos esfuerzos por fomentar y ampliar el uso, la enseñanza y la transmisión de lenguas minoritarias, que han perdido uso o están en proceso de ser remplazadas por otra lengua con la cual éstas se encuentran en

⁵ “[...] many linguists would deny that they are social scientists at all, preferring to emulate the (supposedly) objective (and objectifying) stance of natural science” (Grinevald & Chris, 2014: 40).

contacto, generalmente una lengua nacional, que posee mayor prestigio y ofrece mejores posibilidades de inserción social, económica y educativa.

La preponderancia otorgada a esta agenda de investigación depende en gran medida de la función que tiene la lingüística en nuestros países, especialmente aquella interesada en el estudio de las lenguas amerindias, vinculada, como hemos mencionado ya, al desarrollo de políticas públicas de administración y producción de la diversidad cultural y lingüística y de asimilación de las poblaciones indígenas, primero a los proyectos nacionales modernos y posteriormente a los estados multi y pluriculturales. Todo ello a través de políticas de educación diferencial, tales como la educación bilingüe e intercultural, que implican la presencia de las lenguas indígenas en las aulas y en los currículos escolares.

Como afirma Restrepo (2007), en la diversidad y multiplicidad de estilos de trabajo intelectual y ethos que constituyen los campos disciplinares, no solo existen singularidades, sino también asimetrías en las relaciones entre diferentes establecimientos académicos. Existe una serie de prácticas a través de las que, formas particulares de producir conocimiento ubicadas en instituciones académicas específicas, se naturalizan como cánones y en relación con estas, denominadas hegemónicas, se establece la historia de la disciplina, los autores de referencia, los mecanismos de validación de los productos de conocimiento y las agendas de investigación. Aquellas formas de la disciplina que se alejan de la hegemónica porque sus metodologías, referentes teóricos o preocupaciones son diferentes, se consideran “extensiones”, “réplicas imperfectas”, versiones anómalas o incompletas y en consecuencia son silenciadas e ignoradas (Restrepo, 2007).

Las actividades de investigación materializadas en alfabetos, currículos de enseñanza, cartillas, materiales didácticos, al no responder a las agendas de investigación en relación con las cuales se establece el parámetro de la producción y validación del conocimiento en nuestra disciplina, gozan de poca difusión y atención, rara vez se consideran resultados de investigación y en el mejor de casos, se asumen como actividades de difusión para un público no especializado.

Recientemente, Pérez Báez, Vogel y Patolo llevaron a cabo un estudio que busca indagar por el tipo de apoyo que requieren los esfuerzos de revitalización lingüística desarrollados en Sudamérica, México, Centroamérica y el Caribe. A partir de una muestra de 245 encuestas, recopiladas con diferentes actores de los procesos de revitalización -maestros, activistas y autoridades locales-, sobre 66 lenguas con diferentes grados de vitalidad, se llegó a conclusiones que nos interpelan respecto al tipo de apoyo que estas comunidades esperan de nuestro trabajo como lingüistas en Latinoamérica.

Entre los hallazgos importantes para esta discusión, encontramos que “el 45% de las actividades documentadas se centra ya sea en la enseñanza estructurada y/o escolarizada de las lenguas o en actividades para apoyar dicha enseñanza” (Pérez Báez, Vogel, & Patolo), frente a un 17% de entrevistas que identifican entre sus objetivos “un interés por contar con diccionarios y gramáticas, así como con documentación más amplia” (Pérez Báez, Vogel, & Patolo, En prensa). Adicionalmente, cuando se preguntó a los encuestados por las necesidades que perciben como más urgentes en sus procesos de revitalización lingüística, el 45% de

las respuestas se centraron en un apoyo institucional frente, por ejemplo, a un 0% de respuestas en Surdamérica que identifican el análisis lingüístico como una necesidad inmediata (Pérez Báez, Vogel, & Patolo).

Los hallazgos de la investigación de Pérez Báez, Vogel y Patolo nos muestran, por un lado, que las preocupaciones que tenemos los lingüistas respecto a nuestros proyectos académicos y personales no necesariamente coinciden con las de los miembros de las comunidades en las cuales adelantamos nuestras investigaciones. Por otro lado, este estudio también evidencia la existencia de una desconexión entre los resultados de nuestras investigaciones y el aporte que estas podrían realizar a los procesos de revitalización a nivel local, teniendo en cuenta que la documentación y el análisis lingüístico podrían ser de gran ayuda a la hora de plantear propuestas de enseñanza estructurada o escolarizada de las lenguas indígenas.

El modelo hegemónico de producción de conocimiento, privilegiado hoy en nuestra disciplina, ha dificultado abordar ciertas preguntas y desnaturalizar algunos lugares comunes de la documentación lingüística. Entre otros, la idea de que la única forma de justificar la importancia de la labor de la lingüística en la sociedad es a través del discurso humanista de la patrimonialización y del multiculturalismo, los cuales, lejos de cambiar la historia o el devenir de las sociedades, por el contrario, construyen una alteridad hiperreal, alimentada por la exotización y el desconocimiento de la vida cotidiana de las sociedades, disfrazada de un lenguaje políticamente correcto que desracializa el racismo pero lo mantiene intacto (Gnecco, 2015).

Hemos aceptado también de manera acrítica que la descripción o la documentación son ejercicios necesarios para que las lenguas en peligro de extinción se transmitan y se desarrollen, no obstante, muchas de estas lenguas se hayan hablado y transmitido por siglos sin nuestra intervención. Como lo argumentaremos más adelante, la documentación no es sinónimo de revitalización y no todas las documentaciones sirven en igual medida a este tipo de propósitos.

Proyecto de documentación y descripción de la lengua namtrik de Totoró

Mi objetivo en esta sección es describir cómo las ideas acerca de la documentación lingüística que hemos discutido hasta este punto dan forma en “terreno” a un proyecto de documentación en particular, en este caso, al proyecto de documentación “Documentation and Description of Nam Trik, an endangered language of the Colombian Andes”⁶, financiado por el programa de becas de la fundación HRELP-SOAS⁷, llevado a cabo entre los años 2014 y 2020, al cual he estado vinculada en todas sus etapas. En este sentido, esta sección también recoge una mirada retrospectiva personal sobre este proceso.

El proyecto de documentación “Documentation and Description of Nam Trik, an endangered language of the Colombian Andes” es uno de los resultados del acompañamiento a los procesos de fortalecimiento de la lengua namtrik en el departamento del Cauca, realizados por antropólogos y lingüistas del Grupo de

⁶ <https://www.elararchive.org/dk0382/>

⁷“Hans Rausing Endangered Language Documentation Program” (HRELDLP), School of Oriental and African Studies (SOAS), de la Universidad de Londres.

Estudios Lingüísticos Pedagógicos y Socioculturales del Suroccidente Colombiano GELPS, adscrito al departamento de antropología de la Universidad del Cauca, en el resguardo de Totoró, comunidad en la cual he trabajado desde el año 2008, vinculada a diversos proyectos de desarrollo de materiales didácticos para la enseñanza del namtrik como segunda lengua y talleres de capacitación para profesores y estudiantes de la institución educativa indígena.

Desde la década de 1980 las autoridades, maestros de las escuelas indígenas y hablantes de namtrik de Totoró, vienen realizando esfuerzos para implementar la enseñanza de esta lengua en la institución educativa del resguardo, con el objetivo de crear una nueva generación de hablantes, ya que, en este territorio, esta lengua indígena solamente es hablada por alrededor de 70 personas, de avanzada edad, que corresponden a menos del 1% de la población de la comunidad; algunos de ellos han estado vinculados activamente al proyecto de revitalización del namtrik desde sus inicios.

En el transcurso de estas décadas se ha logrado reparar los lazos de identificación y estima de las generaciones jóvenes con la lengua namtrik, que dan sus frutos en el interés y apoyo a este proyecto por parte de los egresados de la institución educativa indígena. No obstante, aún no se ha logrado la transmisión de las competencias lingüísticas necesarias para usar el namtrik en situaciones comunicativas e interacciones cotidianas y el objetivo de crear una nueva generación de hablantes de esta lengua es lejano en el corto plazo.

A pesar de que tanto los profesores como las autoridades del resguardo son conscientes de las desventajas de la escuela como espacio privilegiado para la enseñanza de las lenguas indígenas en detrimento de los dominios familiares y comunitarios, aún no ha sido posible crear otros espacios más autónomos y comunitarios de aprendizaje que cuenten con el mismo apoyo económico e institucional, tanto por parte del Estado colombiano como del cabildo y la organización indígena, Por esta razón, desvincularse de la escuela y del proyecto de una educación indígena bilingüe para la revitalización de la lengua namtrik, simplemente, no es una opción hoy en Totoró.⁸

Enseñar las lenguas indígenas en espacios escolares impone ciertas condiciones a los procesos de enseñanza aprendizaje: la primacía de la escritura sobre la oralidad, la necesidad de desarrollar el registro escrito de la lengua, gramáticas pedagógicas, materiales didácticos sobre diversos temas relacionados con las diferentes áreas del conocimiento impartidas en la escuela, metalenguajes y métodos de enseñanza. Para la creación de dichos materiales es necesario, entre otras cosas, tener información acerca de la gramática del namtrik, así como también diccionarios, grabaciones, etc., es decir, contar con una documentación lingüística.

Adicionalmente, en los últimos años algunos hablantes de namtrik han fallecido, otros se encuentran muy enfermos para continuar participando en los talleres y demás actividades vinculadas al proceso de revitalización de la lengua. Con estas

⁸ Para una discusión más amplia sobre el papel de los espacios escolares en el proyecto de revitalización de la lengua namtrik de Totoró, así como también el papel del Estado colombiano y sus programas de educación diferencial para poblaciones indígenas en este proceso ver Gonzales (2014).

preocupaciones en mente y sin abandonar el objetivo de reactivar el uso y transmisión de la lengua, decidimos iniciar un proyecto de documentación lingüística en el año 2014.

Desde el punto de vista de las entidades financiadoras, el namtrik de Totoró era una lengua perfecta para un proyecto de este tipo, hablada por pocas personas, perteneciente a una familia pequeña de lenguas habladas en el Ecuador y Colombia, la familia barbacoa, con una serie de rasgos tipológicos poco comunes y poco descrita, ya que si bien, se contaba con estudios sobre la fonología y la morfosintaxis del namtrik, realizados principalmente por egresadas de la maestría en etnolingüística del Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes de Colombia-CCELA⁹, antes de la realización de este proyecto de documentación no se contaba con una gramática descriptiva del namtrik en ninguna de sus variantes (Gonzales, 2018).

El namtrik entraba en esta categoría de “especímenes únicos y en peligro” que valía la pena documentar y preservar, gracias a lo cual, fue posible conseguir el apoyo económico que difícilmente habríamos obtenido del Estado colombiano, ya que la financiación para este tipo de estudios es cada vez más escasa, el apoyo institucional casi inexistente y las becas de estímulos para la investigación sobre lenguas indígenas escasas e insuficientes para llevar a cabo un proyecto de este tipo, que requiere de varios años para su realización.

En nuestras primeras reuniones con los hablantes de namtrik y profesores del resguardo, surgió la pregunta acerca del tipo de usos de la lengua que debíamos incluir el proyecto de documentación y por qué. Esta no era una pregunta banal en el caso de Totoró, dadas las pocas probabilidades de emprender nuevamente un esfuerzo de este tipo en los próximos años y si este fuera el caso, las pocas posibilidades de que todos los hablantes pudieran participar.

Uno de los efectos del multiculturalismo en los procesos de enseñanza de las lenguas indígenas es el vínculo en los currículos escolares entre la lengua indígena y ciertos contenidos que se consideran “propios” o “culturales”, los cuales además de responder en la mayoría de casos a una indianidad idealizada e imaginada, que la sociedad no indígena y las entidades estatales imponen a los pueblos indígenas, riñen con la realidad de la vida cotidiana de estos pueblos. Estos sentimientos y discursos se manifiestan, entre otros, en el deseo de mantener o regresar a las culturas “tradicionales” a un tiempo y una era que se considera prístina y previa al contacto con la sociedad occidental. Fabian (1983) se refiere a este fenómeno como negación de la coetaneidad, un tipo de violencia epistémica que con frecuencia se ejerce contra las poblaciones en las descripciones etnográficas al retratarlas en una época diferente a nuestro presente común, generalmente situada en el pasado de occidente.

Las autoridades indígenas, como interlocutores directos con el Estado, en muchos casos, perciben como una obligación responder a este apetito de exotismo en aras de alcanzar el reconocimiento y ejercicio pleno de sus derechos, especialmente en cuanto tiene que ver con la educación en las escuelas indígenas. Por esta razón, la

⁹Vásquez (1988; 1994; 2007) y Triviño (1989; 1994; 2004; 2011) sobre la variante hablada en Guambia y Pabón (1999; 2017) sobre la variante del namtrik hablada en el resguardo de Totoró;

documentación del uso de la lengua en prácticas consideradas “tradicionales”, las cuales, si bien están presentes en la memoria de los mayores ya no hacen parte de la vida cotidiana del resguardo de Totoró, tales como la construcción de las casas tradicionales a partir de materiales como barro y paja, era una de las prioridades.

Como hemos mencionado, durante el proyecto, siempre se mantuvo en mente que el objetivo final de la documentación debía ser contribuir a reactivar el uso y transmisión de la lengua. En este sentido, otra prioridad era documentar el uso del namtrik en diálogos para que pudieran ser usados por los potenciales aprendices en sus actividades diarias, para restaurar las funciones y espacios que esta lengua ha perdido en la comunidad e incluso desarrollar nuevos registros lingüísticos para dominios y actividades que no existían cuando el namtrik se usaba como lengua de comunicación en Totoró. También documentar bromas, la forma de hablar en namtrik sobre los sentimientos, los conceptos abstractos y la vida de “todos los días”, datos obtenidos principalmente en conversaciones espontáneas, en situaciones cotidianas, propósito para el cual habría que recrear los contextos, las situaciones y los ambientes propicios, muchos de los cuales desaparecieron de la comunidad con el remplazo del namtrik por el castellano.

De igual manera, era necesario recopilar oraciones y léxico que mostraran de manera simple las estructuras básicas de la lengua, las restricciones semánticas y gramaticales en el uso de diferentes tipos de estructuras y construcciones, no sólo con el propósito de describir la lengua, sino también porque son este tipo de oraciones simples las que permiten iniciar el aprendizaje de una lengua en un contexto escolar. El reto era lograr un corpus de datos equilibrado, que tuviera en cuenta la mayor parte de los intereses, preocupaciones y posibles usos de quienes hacíamos parte del proyecto.

Además de las motivaciones políticas de las autoridades locales, las motivaciones académicas, pedagógicas o de otro tipo, existían también las de los hablantes de namtrik. Cuando los hablantes realizaban intervenciones para expresar sus opiniones acerca del proyecto de documentación y de la enseñanza del namtrik en las escuelas, durante los talleres, reuniones y grabaciones, tanto en namtrik como en castellano, utilizaban metáforas que no estaban relacionadas con los discursos biologicistas sobre la muerte o sobre la preservación, sino con la memoria y con el olvido. Su preocupación, como lo expresó varias veces Don Arístides Sánchez era que alguien pudiera contar “lo de ellos” cuando no estuvieran *ini pues asha wamiap tsuwar mi kualim nam koapen mi contatrosb* ‘pues así estoy hablando yo hoy, cuando muramos ¿quién va a contar lo de nosotros?’.

Tal como afirma Gnecco, uno de los efectos a nivel local de los procesos de patrimonialización es el hecho de que la gente directamente involucrada en la generación de las expresiones lingüísticas o culturales es con frecuencia marginalizada y removida del control institucional del proceso, no obstante, su rol primordial (272). En el caso de nuestro proyecto de documentación, a pesar de que los hablantes de namtrik eran los “personajes principales” de las grabaciones, al mismo tiempo eran quienes menos participación tenían en las decisiones acerca de la documentación. Los hablantes de namtrik, sin embargo, aprovecharon las ventajas de hablar una lengua que la mayoría de los asistentes a las grabaciones no

entendía y dejaron sus impresiones acerca del proceso expresando sus opiniones, sentimientos, preocupaciones y la obstinación que nace de su vínculo con su lengua y su deseo de no ser olvidados. Este tipo de situaciones se repitió en muchas sesiones de grabación.



Foto 1. Hablantes de namtrik en sesión de documentación. Tomada por: Nohora Caballero Culma.

En las grabaciones participó un grupo de 17 hablantes de namtrik, que habían aprendido esta lengua durante su infancia y habían dejado de usarla en su vida adulta: María Gertrudis Benachí, Marco Antonio Ulcué, Erminia Conejo, Aristides Sánchez, Carmen Tulia Sánchez, Carolina Luligo, Micaela Luligo, Marcelina Conejo, Ismailina Sánchez, Encarnación Sánchez, Tránsito Sánchez, Juanita Sánchez, Inocencio Ulcué, Nemesio Bolivar Conejo, Gerardina Sánchez y Jose María Sánchez.

Se contó también con la participación Lucy Elena Tunubala, antropóloga, hablante de la variante de la lengua namtrik de Guambia, quien desempeñó un importante rol en el proyecto al convertirse en un puente para los hablantes de namtrik de Totoró en los procesos de transcripción y traducción. También participaron profesores de las escuelas del resguardo, estudiantes del pregrado de Antropología e Ingeniería de sistemas de la Universidad del Cauca y también comuneros del resguardo que se acercaban de manera espontánea a los talleres y realizaban sus propios videos con celulares y computadores portátiles.

Antes de las sesiones de documentación discutíamos la forma en la que trabajaríamos y cómo se desarrollaría la sesión, en qué lugar, quienes hablarían, sobre qué temas. Normalmente había una temática que estaba acordada de antemano, en función de los intereses de los implicados en el proyecto. La mayoría de las grabaciones se llevaron a cabo en la recreación de una casa tradicional Totoró, construida con barro y paja en 2012 como parte de las estrategias pedagógicas de implementación y desarrollo del proyecto educativo comunitario de la Institución Educativa Agropecuaria Pueblo Totoró.



Foto 2. Po jau ‘casa de paja’. Tomada por: Nohora Caballero Culma

La Casa de Paja es un museo, tal como la denominan de manera coloquial hoy tanto los mayores hablantes de namtrik como los profesores y miembros del cabildo. Es un símbolo de la “vida ancestral” de los habitantes del resguardo, antes de la llegada de los carros en la década de 1950, la electricidad en 1984, los televisores, las estufas a gas, las motos, los celulares y los computadores, los “vicios” de los blancos que fueron acabando con la costumbre de caminar el territorio, de sentarse alrededor del fogón, de hablar en namtrik.

La casa está dividida en dos espacios: en el más grande se encuentran exhibidos, a manera de museo, diversos artefactos que representan “la vida ancestral”, como piedras de moler, telares, callanas para hacer chicha, ollas de barro, así como también réplicas en miniatura de casas de paja realizadas por los estudiantes de la institución educativa indígena. En el espacio más pequeño se encuentra el fogón con las tres tulpas y varios bancos minúsculos de madera, réplicas de los que, según los mayores, se usaban en las casas de Totoró. Gran parte de las grabaciones que corresponden a historias se realizaron en este espacio de la casa. Antes de cada sesión de trabajo encendíamos el fuego y nos sentábamos alrededor, los asistentes debían escuchar pacientemente y sin interrumpir las historias en namtrik, aunque no entendieran todo, o incluso si no entendían. Después había tiempo para las traducciones y para responden las preguntas que surgieran.



Foto 3. Sesión de documentación. Tomada por: Nohora Caballero Culma

Al final de estos encuentros pensamos que estas historias debían ser accesibles para quienes no habían podido asistir a los talleres de documentación y por esta razón editamos una cartilla con las grabaciones, transcripciones y las traducciones. En este proceso participaron los estudiantes de las escuelas del resguardo a través de talleres de lectura, en los cuales los niños después de escuchar las historias, realizaban ilustraciones que fueron utilizadas en la cartilla, titulada *Namoi kilelpe as'an c'ipik kin* 'así contaban nuestros mayores' (Rojas Curieux; Gonzales Castaño; Díaz Montenegro; Tunubala Tombe; Chavaco, 2016).

Tanto en las traducciones de las historias consignadas en la cartilla como en las traducciones de las demás grabaciones de la documentación se conservó la variante de castellano rural del norte del Cauca, ya que, nuestro objetivo era ante todo documentar "hacia adentro" y para el futuro.

Con el objetivo de documentar el uso del namtrik en situaciones cotidianas se organizaron talleres en tres diferentes dominios de uso de la lengua: los saludos y despedidas, cómo comprar y vender en namtrik y cómo cocinar en namtrik.

En el caso de los saludos, por ejemplo, los hablantes se reunían en equipos y preparaban diferentes tipos de saludos en diferentes situaciones, en el camino, cuando alguien llega a la casa, cuando una madrina visita a su ahijado, etc.



Foto 4. Aprendiendo a cocinar en namtrik. Tomada por: Nohora Caballero Culma

En el caso del taller para aprender a comprar y vender en namtrik, recreamos un comercio, pues en la actualidad no existe ninguna tienda en el resguardo de Totoró en la cual sea posible comprar o vender usando el namtrik como lengua de comunicación. Se organizó un trueque para lo que cada uno de los asistentes trajo diferentes tipos de productos de sus parcelas. Nosotros trajimos otros productos manufacturados que normalmente se encuentran en una tienda.

En la primera parte del taller organizamos la tienda y los equipos de hablantes que serían los compradores y los vendedores, quienes posteriormente presentaban los diálogos a los asistentes.



Foto 5. Aprendiendo a comprar y vender en namtrik

Es ingenuo pensar que una documentación, por más extensa y cuidadosa que sea, pueda reflejar y recopilar todos los usos de una lengua, incluso cuando estos son restringidos como en el caso del namtrik de Totoró. No obstante, realizar un balance entre los intereses de los implicados en el proyecto que se vea reflejado en el corpus lingüístico documentado, garantiza que este pueda ser útil hoy, y tal vez en un futuro, no solo para la enseñanza del namtrik sino también en los esfuerzos de los habitantes del resguardo de Totoró por ser reconocidos por el Estado y la sociedad como parte de un pueblo con una herencia cultural común.

Conclusiones

En los últimos años hemos sido testigos del surgimiento de una serie de metáforas que podríamos llamar “postmortem”, que buscan al mismo tiempo desvincular la diversidad biológica de la diversidad lingüística y arrebatar a la lingüística la potestad de decidir cuándo una lengua está “muerta”. No es de extrañar que la mayoría de estos intentos provengan precisamente de quienes reivindican como parte de su herencia cultural lenguas que se consideran extintas.

Este tipo de metáforas extienden la existencia de las lenguas más allá de su desaparición como vehículo de socialización de una población, como el caso de las lenguas post vernaculares (Shandler, 2004) o incluso de la muerte de su último hablante en el caso de las lenguas durmientes, definidas como aquellas que aunque no se hablan actualmente, fueron documentadas y en tanto sean reclamadas como parte de la herencia de un pueblo, una nación o una comunidad, pueden ser usadas nuevamente (Leonard, 2008).

Como afirma Leonard (2008: 23), es necesario cambiar la pregunta acerca de la desaparición de las lenguas, “¿Puede una lengua existir como sistema en una forma utilizable? Para las lenguas durmientes la respuesta es “sí” (Leonard, 2008: 27)¹⁰. Una de las formas, en las cuales una lengua puede existir, en una forma usable en los términos propuestos por Leonard (2008), es precisamente en la documentación lingüística. No obstante, esta usabilidad está definida por dos aspectos: su

¹⁰ “Does the language as a system exist in some usable form?” For sleeping languages, the answer is “yes” (Leonard, 2008: 27)

accesibilidad en términos físicos y sus posibilidades de uso con propósitos relacionados con la reactivación de la transmisión y el uso de una lengua.

Ya nos hemos referido a la importancia de construir documentaciones que no respondan solamente a las preocupaciones académicas o a los intereses particulares de los lingüistas en relación con sus proyectos intelectuales, sino también a las inquietudes y proyectos de las comunidades implicadas. Aunque generalmente se argumenta que el propósito de la documentación lingüística es empoderar poblaciones locales a favor de la recuperación, fortalecimiento o revitalización de sus tradiciones y herencia lingüística, la poca valoración de la producción académica relacionada con la utilización de los archivos lingüísticos para el desarrollo de materiales educativos u otro tipo de actividades que no están directamente relacionadas con la descripción o la tipología lingüística, representan una idea totalmente contraria a este propósito.

Por último, quisiera referirme en estas conclusiones a la accesibilidad de las documentaciones lingüísticas en términos físicos. Si bien la mayoría de los archivos y programas de documentación lingüística se encuentran establecidos en instituciones académicas europeas, los proyectos de documentación se desarrollan en otras áreas geográficas. Así, por ejemplo, de los 350 proyectos de documentación lingüística financiados por ELDP, hasta el año 2018, 84 se llevaron a cabo sobre lenguas habladas en África, 112 sobre lenguas habladas en Centro y Sudamérica y 106 en Asia.

En el caso de DOBES encontramos una situación similar. En la imagen 1 observamos los proyectos de documentación lingüística archivados en esta institución: la mayoría de estos fueron también llevados a cabo en el sur de América, el sudeste asiático, África y Oceanía. Si bien puede que sea posible argumentar que la documentación lingüística no sea necesariamente una práctica eurocéntrica ideológica o epistemológicamente, sí lo es con claridad desde el punto de vista geopolítico.



Imagen 1. Documentaciones lingüísticas DOBES¹¹

¹¹ Tomado de: <https://dobes.mpi.nl/>

Aunque se promueve la idea de que estos archivos pueden ser consultados por los hablantes de las lenguas documentadas y sus comunidades, esto sólo es posible a través de páginas de internet cuyas interfaces se encuentran generalmente en inglés. Lo anterior implica una barrera para el acceso a estos datos, no solo desde el punto de vista lingüístico, sino también desde el punto de vista de las habilidades necesarias para el uso de este tipo de archivos que requieren localizar, organizar y entender información utilizando tecnología digital. Conocimientos a los cuales tienen acceso los académicos y ciertos sectores de la sociedad, pero no siempre los hablantes o los miembros de sus comunidades.

Es de resaltar que en los últimos años se han realizado avances importantes en el acceso a los datos de las documentaciones por parte de los hablantes de las lenguas documentadas. Hasta hace poco era el lingüista quien tenía la potestad de restringir el acceso a esta información y los hablantes de las lenguas documentadas debían, al igual que otras personas interesadas en la documentación, solicitar su permiso para tener acceso a las grabaciones y demás materiales asociados a la misma. En los últimos años se han implementado políticas de acceso abierto a los datos, por ejemplo, por parte de ELDP que facilitan el acceso público a los archivos de documentaciones lingüísticas.

Si bien estas nuevas políticas de acceso abierto a los archivos de documentaciones son coherentes con el deseo de que en un futuro los hablantes de estas lenguas participen en el archivo, la curaduría y las políticas de acceso a los datos lingüísticos recopilados en los proyectos de documentación lingüística (Austin, 2014), en la actualidad, los hablantes no tienen en control de quién, cómo y para qué se utilizan las grabaciones, transcripciones y traducciones realizadas en los proyectos de documentación. Aunque instituciones como ELDP han cambiado en los últimos años los protocolos de acceso a los datos por políticas de acceso público a la mayoría de los recursos que se encuentran en sus archivos, el control de la gestión de las grabaciones y datos de las documentaciones está en manos de estas instituciones y no de las comunidades o gobiernos locales. Los archivos de las documentaciones no sólo están bajo su custodia, sino que en algunos casos les pertenecen legalmente, lo cual implica que ni siquiera los hablantes que participan en los videos y grabaciones pueden, hoy o en el futuro, tener control sobre lo que suceda con estos archivos.

A pesar de las buenas intenciones, los archivos de documentación lingüística hoy son accesibles a un grupo reducido y privilegiado de personas, y afirmaciones comunes, tales como “La diversidad lingüística es esencial en el patrimonio de la humanidad” (UNESCO, 2003: 1), encubren que esta diversidad se encuentra principalmente al servicio de grupos particulares de personas e instituciones, con objetivos y proyectos académicos, políticos o personales específicos, que no necesariamente coinciden con los de los hablantes de las lenguas documentadas.

Es necesario que las autoridades de estas comunidades tomen la gestión de estos archivos en sus manos y cuenten con el apoyo de instituciones académicas locales que estén geográficamente cerca de aquellas y dispuestas a apoyarlas en sus iniciativas de enseñar, reactivar el uso y transmisión de sus lenguas. Propósito para el cual es necesario abandonar el discurso humanista para legitimar nuestra labor

como lingüistas e historizar y localizar la idea de la documentación. También contar con el apoyo estatal necesario para crear y desarrollar estas instituciones.

Si en alguna medida nuestro trabajo como lingüistas contribuye en la transmisión y desarrollo de estas lenguas, su aporte se encuentra precisamente en garantizar el acceso a nuestras documentaciones a grupos concretos de personas, quienes tienen con su lengua vínculos históricos, políticos, territoriales y emocionales, no en fabricar y preservar una diversidad lingüística aséptica y ahistórica, patrimonio de una humanidad sin rostro, indefinida, y deslocalizada.

REFERENCIAS

- Akinlabi, A., & Connell, B. (2008). The Interaction of Linguistic Theory, Linguistic Description and Linguistic. *The Nigerian Linguists Festschrift Series No. 7*, 571-589.
- Angé, O., & Berlinder, D. (2005). Introducción. En O. Angé, & D. Berlinder. *Anthropology of Nostalgia – Anthropology as Nostalgia*, (pp. 1-15). Berghahn Books.
- Austin, K. P. (2014). Language Documentation in the 21st Century. *Journa LIPP*, (3), 57-71.
- Bowern, C. (2015). *Linguistic Fieldwork a Practical Guide*. New York: Palgrave.
- Chellian, L. S., & De Reuse, J. W. (2011). *Handbook of Descriptive Linguistic Fieldwork*. London New York: Springer.
- Dussan de Reichel, A. (1965). *Problemas y necesidades de la investigación etnológica en Colombia*. Bogotá: Ediciones de la Universidad de los Andes.
- Fabian, J. (1983). *The Time and The Other. How Anthropology Makes it Object*. New York: Columbia University Press.
- Fishman, J. A. (1991). *Reversing Language Shift: Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon & Philadelphia: Multilingual Matters.
- García, A. (1945). El indigenismo en Colombia. Génesis y evolución. *Boletín de arqueología*, 1(1):52-71.
- Gnecco, C. (2015). Heritage in Multicultural Times. En E. Waterton, & S. Watson. *The Palgrave Handbook of Contemporary Heritage Research* (pp. 263-280). Palgrave Macmillan.
- Gonzales Castaño, G. 2018. Una gramática de la lengua namtrik. Lengua barbaoca hablada en los Andes colombianos. Tesis PhD, Lyon: Université Lumière Lyon 2.
- Gonzales Castaño, G. (2014). ¿Interculturalidad para quién? En E. Restrepo. *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones* (pp. 121-141). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Grinevald, C., & Chris, S. (2014). North-South Relations in Linguistics Science. En L. Filipovic, & M. Pütz (eds.). *Endangered Languages and Languages in Danger. Issues of Documentation, Policy and Language Rights* (pp. 25-43). Jhon Benjamins Publishing Company.

- Hyman, M. L. (2001). Fieldwork as a State of Mind. En P. R. Newman. *Linguistic Fieldwork* (pp. 15-33). Cambridge University Press.
- Jimeno, M. (2007). Naciocentrismo: tensiones y configuración de estilos en la antropología sociocultural colombiana. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 2-32.
- Laurière, C. (2013). Padre fundador de la etnología francesa, americanista apasionado, verdadero colombiano: Paul Rivet, un antropólogo polifacético. En *Arqueología y etnología en Colombia. La creación de una tradición científica* (pp. 219-240). Uniandes-Ceso, Departamento de Antropología, Museo del Oro - Banco de la Republica.
- Lazard, G. (2005). What Are We Typologists Doing? En Z. Frajzyngier, A. Hodges, & D. S. Rood. *Linguistic Diversity and Language Theories* (pp. 1-24). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Leonard, W. Y. (2008). When Is an “Extinct Language” Not Extinct? Miami, a Formerly Sleeping Language. En K. A. King, N. Schilling-Estes, J. J. Lou, L. Fogle, & B. Soukup. *Sustaining Linguistic Diversity. Endangered and Minority Languages* (pp. 23-33). Georgetown University Press.
- Mufwene, S. (2004). Language Birth and Dead. *Annual Review of Anthropology*, 33, 201-222.
- Pabón, M. (1999). Introducción al estudio de los verbos auxiliares-idioma totoró. Tesis de maestría. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Pabón, M. (2004). Algunas particularidades de los verbos de posición en la lengua guambiana (Quizgó). *Amerindia*, (29/30), 195-206.
- Pabón, M. (2017). Morfosintaxis de las formas no finitas en Namtjik de Totoro, Cauca, Sur de Colombia. Tesis de doctorado. Paris: Univerité Paris 7 Denis Diderot.
- Pérez Báez, G., Vogel, R., & Patolo, U. J. (En prensa). *Encuesta internacional de esfuerzos de revitalización: enfoque regional para Latinoamérica*.
- Restrepo, E. (2007). Singularidades y asimetrías en el campo antropológico mundial. *Revista Avá*, 10, 9-22.
- Rojas, A. (2011). Gobernarse en nombre de la cultura. Interculturalidad y educación. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2), 173-198.
- Rojas Curieux, T; Gonzales Castaño, G; Díaz Montenegro, E; Tunubala Tombe, L; Chavaco, A. (2016). “Namoi kilelpe as’an c’ipik kin. Así contaban nuestros mayores” Popayán: SignaArtes Gráficas.
- Shandler, J. (2004). Postvernacular Yiddish. Language as a performative Art. *The Drama Review*, 48,1 (T8gi), 19-43.
- Torres Giraldo, I. (n.d.). *La cuestión indígena en Colombia*.
- Triviño Garzón, L. (1989). Morfosintaxis de la lengua Guambiana. Tesis de maestría. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Triviño Garzón, L. (1994). Hacia una tipología de la predicación en la lengua guambiana. *Bull. Inst. fr. études andines*, 23 (3), 601-618.

- Triviño Garzón, L. (2011). *kusrennθpelai namtsi. Gramática pedagógica de la lengua namtrik para maestros misak*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Trouillot, M.R. (2011). *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*. Bogotá: Universidad del Cauca-Universidad de los Andes.
- Unesco. (2002). Declaración universad sobre la diversidad cultural. Una visión, una plataforma conceptual, un semillero de ideas, un paradigma nuevo. Paris: UNESCO.
- Unesco. (2003). Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas. Paris: UNESCO.
- Unesco. (julio de 2021). Lenguas en peligro. Obtenido de <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/access-to-knowledge/linguistic-diversity-and-multilingualism-on-internet/atlas-of-languages-in-danger/>
- Vásquez de Ruíz, B. (1988). *La predicación en Guambiano*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Vásquez de Ruiz, B. (1994). La oración compuesta en guambiano. *Bull. Inst. fr. études andines*, 23(3), 619-637.
- Vásquez de Ruiz, B. (2007). Les operations de modélisation épistémique en guambiano. En &. J. Z. Guentcheva. *L'Enonciation médiatisée* (pp. 87-110). Paris/Lovaina: Peeters.